

## CAPÍTULO SEXTO

### LA ESTRUCTURA DEL CONCILIO

#### I. LA ASAMBLEA CIRILIANA

##### A) Composición

Aunque la «sacra» imperial de invitación al concilio fechada el 19 de noviembre preveía que cada metropolitano asistiese con 2 ó 3 sufragáneos, no pocos de entre los metropolitanos que se alinearon en las filas cirilianas se presentaron en Éfeso con un contingente mayor. Hablar, sin embargo, de número de participantes cirilianos supone referirse no sólo a los obispos que intervinieron propiamente en la asamblea ciriliana en Éfeso, cuyos nombres aparecen atestigüados por las listas conciliares, sino además a un grupo de obispos que había marchado a Constantinopla para apoyar la causa ciriliana, pero que nunca estuvo en Éfeso.

De los 212 obispos que tomaron parte en la asamblea efesina, nos encontramos con que un importante grupo no está constatado en las listas de presencia de la primera sesión. El número de participantes de dicha asamblea para el 22.06.431 asciende a 155 obispos. Hay una diferencia, pues de 57 números, entre los que hay que distinguir dos subgrupos: a) un conjunto de obispos que llega tarde a Éfeso; b) un grupo de obispos que hallándose en Éfeso se manifestaron en contra de la apertura del concilio sin esperar a los de Antioquía y a los legados romanos y que, por tanto, no tomaron parte en la primera sesión efesina.

El número de obispos que, con relativa certeza, conforman el primer subgrupo a) se eleva a 4: se trata de los tres Legados y de Erenniano de Mira<sup>1</sup>. A todos ellos se les incluye en las listas

---

1 Dado que el otro sufragáneo de Erenniano, Eudoxio de Coma se adhirió desde el principio a los cirilianos, y que Erenniano en cuanto llegó también lo hizo, es posible que Aristócrito de Olimpo, cuyo nombre queda testimoniado por primera vez en las listas de suscripción de la primera sesión se hubiera retrasado junto a su metropolitano.

de presencia de la sexta sesión pero no en las de la primera. Existe, además, otro grupo de obispos<sup>2</sup> cuyos nombres no se inscriben en ninguna de las listas de presencia, que figuran por primera vez en las listas de suscripción de ambas sesiones. En su caso, no podemos afirmar con seguridad si dichos obispos se hallaban presentes en la primera sesión, y el copista olvidó insertarlos, si su ausencia en las listas de presencia se debe a un retraso, o si se hallaban físicamente en Éfeso pero se habían abstenido de participar<sup>3</sup>. Aparecen constatados por primera vez en las listas de suscripción de la primera sesión. Hecho que puede explicarse bien porque de hecho se encontrasen allí, bien porque, como sabemos, las listas con la deposición de Nestorio habían de ser firmadas por todos, con lo que se efectuó, a posteriori, un arreglo de las mismas incluyendo a obispos ausentes en la primera sesión, en la que, realmente, se decidió y firmó tal deposición<sup>4</sup>.

El segundo subgrupo b), se conforma, como hemos indicado por un conjunto de obispos que protestaron<sup>5</sup> contra la apertura del concilio. Estos obispos acabaron finalmente pasando a las filas cirilianas<sup>6</sup>.

Durante la celebración de las diferentes sesiones en Éfeso, conocemos la existencia, ya nos hemos referido al tema, de un grupo de obispos que apoyaban la causa ciriliana en el otro escenario importante: Constantinopla, allá donde se encontraban el emperador y la corte<sup>7</sup>. Con ello, el número total de cirilianos quedaría aumentado en 10 números.

## **B) Poder e influencia en el grupo ciriliano**

Cirilo, el acusador de Nestorio, había sido nombrado por el Papa Celestino representante suyo, en razón a ello, se le otorgaba la presidencia y dirección de la asamblea. El hecho se refleja en las listas conciliares hasta que tuvo lugar su deposición por orden imperial, apareciendo su nombre siempre en primer lugar.

Tras la llegada de los legados romanos, el segundo puesto había de quedarles asegurado por derecho, sin embargo, no en pocas ocasiones les fue arrebatado por Juvenal de Jerusalén. Éste,

---

2 Se trata de Dafno de Magnesia, Esteban de Teo, Idduas de Esmirna, Teocisto de Focea y Heladio de Adramition en la provincia de Asia, Ablabio de Amorion y Domno de Horcisto, en la provincia de Galacia Salutaria; Calínico de Apamea en la provincia de Bitinia; el representado Olimpio de Claudiópolis en la provincia de Honoria; Bosporio de Gangra y Argino de Pompeiópolis en la provincia de Paflagonia; Aristónico de Laodicea Trimitaria y Constancio de Dioclea en la provincia de Frigia Pacatiana; Eustacio de Docimion y Domnino de Cotuaieon en la provincia de Frigia Salutaria; Aristócrito de Olimpo en la provincia de Licia; Filadelfo de Gracianópolis en la provincia de Ródope; y Timoteo de Tomi de la provincia de Escitia.

3 Es bien probable que los obispos, cuyos metropolitanos o la mayoría de sus colegas provinciales habían firmado la protesta contra la apertura del concilio, se abstuviesen en principio, a pesar de encontrarse físicamente presentes en Éfeso. Tal es el caso de Ablabio de Amorion y Domno de Horcisto en la provincia de Galacia Salutaria, o de Calínico de Apamea en la provincia de Bitinia; la línea a seguir debió haber estado poco clara para los miembros de la provincia Frigia Pacatiana con un sufragáneo firmando la protesta otro adhiriéndose a los cirilianos y el metropolitano con el otro de los sufragáneos absteniéndose, mientras que Venancio de Hierápolis firmaba la protesta contra la apertura del concilio; los sufragáneos de la frigia Salutaria, aunque, en su mayoría, no firmaron la protesta contra la apertura del concilio, la adhesión de su metropolitano a la misma bien pudo haber ocasionado su abstención primaria.

4 Sobre el tema ver cap. IV.

5 El nombre de dichos obispos se halla incluido en nuestras listas efesinas en negrita.

6 Dicho paso no lo efectuaron los obispos a la misma vez, sino paulatinamente: sobre este tema véase el apartado de las listas de protesta en el cap.IV.

7 Sobre sus nombres y paulatino incremento véase el punto siguiente: poder e influencia en el grupo ciriliano.

convertido en apoyo incondicional de Cirilo, había ocupado dicho rango hasta que los romanos hicieron su aparición. Ya hemos comentado que Juvenal aprovechó la situación creada en Éfeso, para elevar las prerrogativas ya existentes de los patriarcas de Jerusalén hacia la consecución de la constitución legal de su patriarcado a expensas del antioqueno. Hecho que se lograría definitivamente en el concilio de Calcedonia (451). Así nos encontramos con que el nombre de los legados figura en segundo lugar tras Cirilo en: las listas de presencia de la cuarta sesión ciriliana, las de suscripción de las sexta<sup>8</sup>, en el informe dirigido al pueblo de Constantinopla tras la llegada de los legados. Mientras que las listas de suscripción de la quinta sesión ciriliana, así como el informe que se enviara después a los emperadores contienen el nombre de Juvenal en primer lugar, puesto que, en dicha sesión se sometía también a firma la presentación de un «libello», por el que Cirilo y Memnón se defendían de las acusaciones objetadas por los orientales.

Lo visto refleja esa tácita tensión creada por la captación del segundo rango, y es evidencia de la diferente forma de interpretar la importancia de Roma y sus pretensiones al primado entre Oriente y Occidente. Si los romanos se empeñaban en defender la primacía del obispo de Roma, no ya como el rango honorífico que se le concediera en el concilio de Nicea, sino en busca de un reconocimiento jurídico, que finalmente conseguirían en Calcedonia (451); los obispos orientales, aunque conocían el peso de la silla romana, evitaban tal reconocimiento, ya que para ellos el Papa no era más, en definitiva, que el obispo, el patriarca romano, que sí disfrutaba de una primacía pero que ésta no traspasaba los visos de la honorificación. Aunque, hasta que tuvo lugar la deposición de Cirilo, pudiera pensarse en una relativa observación de la jerarquía eclesiástica a pesar de ese rezagamiento ocasional de los legados, ya que Cirilo actuaba como representante del Papa, las listas diputacionales ponen nuevamente de manifiesto, cuando Cirilo estaba excluido, este altercamiento: efectivamente, excepto la lista «mandatorio» de la asamblea ciriliana y la respuesta del Papa a una carta que le había sido enviada por los diputados cirilianos, las restantes listas contenidas en los documentos fabricados con motivo de las negociaciones habidas en Calcedonia-Constantinopla presentan el nombre de Juvenal por delante de los legados romanos<sup>9</sup>.

A continuación se inserta irregularmente a Memnón de Éfeso en las listas de presencia<sup>10</sup>. Éste, cabeza diocesana de la constantinopolitana diócesis de Asia, aparece interpolado dos puestos más arriba de su posición normal, a saber, por delante de la representación del vicariado Tesalónica y de la silla de Cesarea<sup>11</sup>. Como Juvenal, Memnón se constituyó desde el principio en un pilar de apoyo para Cirilo. Tener bajo control el escenario del concilio, la ciudad de Éfeso,

---

8 Recordemos que las listas de presencia de esta sesión son una copia arreglada de las de presencia de la primera, por lo tanto el nombre de los legados aparece añadido al final.

9 Ver análisis de las listas diputacionales en el cap. IV.

10 En las listas de suscripción se le incluye posteriormente, incluso fuera de su auténtico rango, así ocurre en las listas de suscripción de la VI sesión, donde aparece inserto con el número 12. Ello se debe a que, si en las presencias se atenían a un orden fijado, las rúbricas se otorgaban sin tener que observar necesariamente el orden jerárquico establecido en el concilio: los obispos firmaban según se iban acercando. Por lo tanto las listas de suscripción, con excepción de la presidencia configurada por Cirilo, los legados romanos y Juvenal, no constituyen un material fiable a la hora de analizar la jerarquía del concilio.

11 Una jerarquía que había ido generándose y plasmándose a través de la historia conciliar y que quedó fijamente establecida para cada uno de los patriarcados. La mencionada *Noticia* de Epifanio nos la muestra en el patriarcado de Constantinopla.

era de primordial importancia. Conocemos las actividades de Memnón durante el desarrollo del concilio para influir el devenir del mismo<sup>12</sup>. De ahí el rango que se le concedió.

Flaviano de Filipos, representante del vicariado Tesalónica, ocupó el siguiente rango, un puesto rezagado con respecto al lugar que habría de corresponderle, como testifican las listas de presencia<sup>13</sup>.

En la inclusión de las cabezas archidiócesanas del patriarcado de Constantinopla, que según ya hemos comentado habría que incluir normalmente tras el vicariado, encontramos otra también señalada desviación con respecto al posterior orden, que había de implantarse en la jerarquía eclesiástica<sup>14</sup>: la integración de Firmo de Cesarea tras Memnón de Éfeso. Sin embargo, la posición de Firmo aparece, también en este caso, controvertida por la inserción de Teodoto de Ancira. Ambos obispos detentan el rango tras Flaviano altercadamente: mientras en las listas de presencia de la primera sesión y las de la segunda sesión figura Teodoto de Ancira delante de Firmo, en las de la sexta sesión, así como en todas las listas diputacionales se coloca a Firmo antes que a Teodoto. Si Firmo era amigo personal de Juan de Antioquía, Teodoto lo era del mismo Nestorio. En época preconiliar ambos habían recibido la propaganda «Antianatematismos» del patriarcado oriental. Tanto una razón como otra, ya se ha dicho, los había hecho interesantes para los cirilianos<sup>15</sup>: su militancia en la asamblea ciriliana constituía una victoria para Cirilo que había que poner de relevancia. Firmo ocupó más o menos su lugar jerárquico, a Teodoto se le ascendió. Quizás haya que ver en esta intrusión de Teodoto por delante de Firmo en las primeras dos sesiones, el resultado del papel jugado por Teodoto, a quién como amigo del patriarca constantinopolitano se envió antes de comenzar el concilio, junto a Acacio de Melitene para convencerlo de su herejía. El hueco que la ausencia de la cabeza diocesana de Tracia, el obispo Fritilas militante en las filas nestorianas, había dejado quedó ocupado por Teodoto.

No de otra forma hay que mencionar la alta posición de Acacio de Melitene, incluido en todas las listas de presencia tras Firmo y Teodoto, así como en las diputacionales. Este obispo, que debió haber desempeñado una importante función en época preconiliar referente a la difusión de la causa ciriliana<sup>16</sup>, se configuró en cabeza de la serie metropolitana. Su apoyo incondicional a Cirilo y el papel que continuó teniendo en el curso del concilio, le valieron esta consideración.

Pero, los juegos de poder vislumbrados en el orden jerárquico, no constituyen el único ejemplo de manejo político en el material que las listas cirilianas nos proporcionan. Crabbe<sup>17</sup>, ya se ha comentado, explica la intrusión de simples sufragáneos en el cuerpo metropolitano de las listas de presencia, como resultado del papel de delegados desempeñado por estos al hallarse sus metropolitanos ausentes de la asamblea. Esta primera manipulación de las listas se debe sin duda a la imagen que dicha asamblea pretendía difundir al exterior, sobre todo frente a la corte y al emperador: la existencia de un recuento mayor en el cuerpo metropolitano, la configuraban en la asamblea que mejor respondía a la idea imperial de concilio ecuménico. Así contamos con la intrusión de Protimio de Comana en el cuerpo metropolitano en posible representación del

---

12 Ver la prosopografía de Memnón (*supra* p. 166-167).

13 Sobre el valor de las listas de suscripción para establecer los rangos: ver más arriba.

14 Observada en la Noticia de Epifanio para el patriarcado de Constantinopla. Ver cap. IV

15 Ver cap. II.

16 Ver cap II y la prosopografía de este obispo (*supra* p. 191-193)

17 CRABBE, *JThS* 32, 369-400.

metropolitano nestoriano Tranquilino; Daniel de Colonia en lugar del metropolitano nestoriano Euterio de Tiana; Hesiquio de Parion ya que su metropolitano había firmado contra la apertura del concilio y no se encontraba presente el 22.06.431 en la asamblea ciriliana; Eudoxio de Coma aparece insertado en lugar del metropolitano Erenniano de Mira llegado con retraso; Silvano de Ceretapa figura representando a la ausente sede metropolitana frigia en la primera asamblea ciriliana; Gregorio de Cerasus por su metropolitano Eleusio de Neocesarea; Epifanio de Cratea en lugar de su metropolitano; A Docimasio de Maronea se le incluye sustituyendo al nestoriano Pedro de Trajanópolis; y, finalmente, Perrebio de Fársalos en representación de su metropolitano nestoriano Basilio de Larisa<sup>18</sup>.

Hemos tenido la oportunidad de comprobar a lo largo de nuestro trabajo la importancia que la captación de influencias tuvo en el devenir del concilio de Éfeso. La asamblea ciriliana hizo uso de las mismas en dos direcciones: una interna, buscando aumentar su número con nuevas adhesiones; y, otra externa mediante la que se pretendía propagar la defensa y éxito de la causa ciriliana.

No volveremos a reincidir sobre el tema de la formación de los bloques en época preconiliar, ya tratado en la introducción. Bástenos aquí con remitirnos, a la hora de trabajar el primer punto anteriormente mencionado, a la forma en que se dio el cambio y aumento numérico de la asamblea ciriliana contando desde la llegada de los obispos a Éfeso. Sabemos que durante el transcurso de tiempo entre que los obispos fueran efectuando su llegada a Éfeso y tuviera lugar la apertura del concilio, intentaron convencerse unos a otros. De ello son testimonio las conversaciones teológicas de Acacio de Melitene y Teodoto de Ancira con Nestorio para disuadirlo de su error, así como los sermones que se pronunciaron en Éfeso<sup>19</sup>. Producto de estas acciones ha de verse la adhesión de algunos sufragáneos que abandonaron la línea dictada por sus metropolitanos para unirse a Cirilo: tal es el caso de Calinico de Apamea en Bitinia, o de Daniel de Colonia en Capadocia II, o de Enepio de Maximianópolis, o de Euprepio de Bizia, entre otros. Es en esta tensa atmósfera en la que hay que situar también la formación de un grupo de obispos<sup>20</sup> que, en principio, no se sumaron a Cirilo, y que se manifestaron en contra de la apertura prematura del concilio. El 21 de junio presentaron, junto a los seguidores de Nestorio, su primera protesta dirigida al patriarca alejandrino para evitar lo que ya era inevitable. Habiendo fracasado en su intento, y animados por el hecho de contar con la opinión del emisario imperial Candidiano, enviaron, antes del 26 de junio, una segunda protesta, ésta ante el emperador, contra lo sucedido en Éfeso<sup>21</sup>. La comparación entre ambas protestas, ya se ha analizado, nos pone al tanto de la paulatina integración de este grupo en la asamblea ciriliana. La ausencia en la segunda lista de Pío de Pessino, Bosporio de Gangra, Venancio de Hierápolis y Juan de Lesbos<sup>22</sup>, refleja un primer trasvase de obispos a filas cirilianas. Las listas de la sesión celebrada por los orientales a la llegada de Juan el 26.06.431, sólo constatan los nombres de dos obispos sufragáneos pertenecientes a este grupo «indeciso» que permanecieron junto a Juan: Teófanos de Filadelfia y Evagrio de Valencia. Ello significaría que el resto de obispos bien se decantaron por Cirilo después de la confección de la segunda lista de protesta, pero antes

---

18 Ver CRABBE, *JThS* 32, 382-385. También cada una de las prosopografías de estos personajes.

19 Véase cap. II.

20 Ver en detalle sus nombres en las listas insertas en el cap. IV.

21 Véase cap. II y IV.

22 Ver cap. IV acerca de la composición de ambas listas.

del 26.06, bien se mantuvieron, en principio, al margen sin unirse a Juan o a Cirilo. De otra parte, la carta escrita por la asamblea ciriliana y dirigida al pueblo de Constantinopla<sup>23</sup> tras la llegada de los legados, fechada el 11 de julio, esto sería después de la celebración de las sesiones del 10 y 11 de julio, para reconfirmarles la deposición de Nestorio, incluye el nombre de Bereniano de Perge, otro de los obispos «indecisos», entre los firmantes. Siendo esta una lista muy corta con la sola denominación de los obispos más importantes del concilio, a saber Cirilo, Juvenal, Memnón, los legados, Flaviano de Filipos, Firmo de Cesarea, y Teodoto de Ancira, nos parece que con su inclusión se pretende conceder un mayor relieve a Bereniano: es posible que haya que poner el hecho en relación con una entrada reciente del obispo en el grupo ciriliano. Quizás podría verse en la llegada de los legados romanos un motivo de integración no solamente para Bereniano. En cualquier caso las listas cirilianas del 22.07.431 atestiguan la adhesión completa del grupo. Sin embargo, la reafirmación de la asamblea ciriliana producida con la llegada de los legados, no constituye la única causa que pudiera haber movido la voluntad de los obispos componentes de nuestro grupo: conocemos las actividades propagandísticas de los cirilianos, apoyadas incluso con la violencia, de los cirilianos en Éfeso<sup>24</sup>.

Anteriormente, hemos apuntado la búsqueda externa de influencias sustentada por el trasvase de personal, especialmente, al otro gran escenario, esto es Constantinopla. Allí se hallaba el pueblo feligrés de Nestorio, allí les había predicado él, allí se había encarnado la polémica, pero sobre todo, allí se encontraba la corte imperial y el emperador. Las decisiones imperiales, y esto lo sabían los Padres de Éfeso, eran las que, finalmente, determinaban el futuro del concilio. Por ello se buscaba el atraerse dicha voluntad imperial directa, aunque también indirectamente, a través de la corte y a través del pueblo. Organizar los canales de difusión propagandística de la causa ciriliana sobre esta constelación pueblo-corte-emperador fue la labor de la ya activada facción ciriliana en Constantinopla<sup>25</sup>.

Cirilo, en una carta a sus apocrisarios en Constantinopla, escrita tras la expedición de la «sacra» de noviembre del 430, les encomendaba trabajarse a la corte y les ofertaba, en caso de necesidad, el envío desde Egipto de obispos y monjes para reforzarlos<sup>26</sup>. La táctica de mantener nutrido al partido ciriliano en Constantinopla permaneció a lo largo del concilio. De la comisión egipcia dirigida a Nestorio con motivo del «ultimatum» sólo regresaron a Egipto Daniel de Darnis y Teopempto de Cabasa, mientras Potamón y Comario quedaban allá<sup>27</sup>. Tanto Daniel como Teopempto tomaron parte en la primera sesión ciriliana, marchando, como hombres de confianza de Cirilo, tras la celebración de la misma a Constantinopla<sup>28</sup>.

El intercambio epistolar<sup>29</sup> establecido entre el grupo de obispos que se encontraba en Constantinopla y la asamblea ciriliana, una de cuyas cartas aparece fechada el 13 de agosto del 431, nos pone en contacto con una nueva afluencia de obispos en la capital imperial por la causa ciriliana. Dichos obispos no estuvieron nunca en Éfeso, habían venido directamente desde sus

---

23 ACO, I, I, 3, 13-14.

24 Ver cap. II y prosopografías de Memnón (p. 166s) y Cirilo (p. 228-239).

25 Sobre el origen, organización y actividad de la misma en época preconiliar ver cap. II.

26 Ver cap. II.

27 Ver cap. I.

28 El hecho queda demostrado porque sus nombres insertos en las listas de la primera sesión, no lo están más en las de la sexta (22.07.431).

29 ACO, I, III, 90-91; 140-141.

tierras, no se sabe cuando, para apoyar a la causa de Cirilo<sup>30</sup>. Sus nombres nos los transmite la carta que ellos enviaron a la asamblea ciriliana el 13 de agosto<sup>31</sup>; se trata de: Eulalio de Calcedonia, Entrequio de Quios, Acacio de Ariaracia, Isaias de Panemoticos, Severo de Codrula, Aquilides de Elea, Crisafio de Apros, Teódulo de Basilinópolis, Jeremías de Iberia. En este grupo también habría que insertar a Olimpio de Cúcuso, que no estuvo tampoco en Éfeso, cuyo nombre no aparece atestiguado por este documento, pero sí por otro posterior: una carta<sup>32</sup> escrita en octubre/noviembre por Maximiano de Constantinopla y su sínodo «endemousa»<sup>33</sup> al pueblo de Ténedos contiene su nombre. No podemos, sin embargo, documentar con exactitud el momento en que hizo este obispo su aparición en Constantinopla.

De la asamblea ciriliana todavía habían de marchar algunos miembros más a Constantinopla. Así, el hecho de que las listas de la sexta sesión ciriliana contengan los nombres de Fania de Harpasa, Silvano de Ceretapa, Marino de Heliópolis, Aianes de Sicamazón y Pablo de Antedon, de que sus nombres no figuren en el escrito mandatorio de los cirilianos a sus delegados en las negociaciones de Calcedonia-Constantinopla, aunque tampoco en la carta anteriormente mencionada de los obispos que se encontraban en Constantinopla fechada el 13 de agosto, pero sí entre los componentes del sínodo de Maximiano de Constantinopla, nominados en la carta que dirigieron al pueblo de Ténedos<sup>34</sup>, implicaría que estos obispos debieron haber marchado hacia la Nueva Roma, en un momento determinado después del 22 de julio.

El fracasado intento imperial por arreglar el problema de la asamblea bipartita con la deposición de Cirilo, Nestorio y Memnón, expreso en la «sacra» llevada por el conde Juan a Éfeso a principio de agosto del 431, concluyó con una nueva iniciativa de solución: dos delegaciones, una de cada asamblea marcharían a Calcedonia para someter a discusión con el emperador sus puntos de vista<sup>35</sup>. Elegidas las delegaciones, éstas marcharon hacia Calcedonia. De nuevo, los cirilianos debieron haber visto para esta ocasión la necesidad de un apoyo mayor. Esto podría explicar la inclusión del legado romano Proyecto, que no había sido seleccionado como delegado, en una carta dirigida por Cirilo a los delegados cirilianos<sup>36</sup>; lo mismo podría hacerse valer para la inserción, en una carta dirigida por el ya consagrado patriarca constantinopolitano Maximiano y los delegados cirilianos al pueblo del Epiro Antiguo, de Daniel de Colonia<sup>37</sup>. La ausencia de ambos obispos como firmantes, en el escrito mandatorio de la asamblea ciriliana a sus delegados, podría deberse a que ambos marcharon directamente con los diputados. El significado de estos momentos debió haber dado a entender a la asamblea ciriliana la necesidad de continuar refortaleciendo a su partido en Constantinopla; así nos encontramos con que el nombre de otros tres obispos participantes en Éfeso se halla también incluido en la mencionada carta de Maximiano y su sínodo «Endemousa» en Constantinopla dirigida al pueblo de Ténedos<sup>38</sup>. La presencia, no obstante, de estos obispos en el escrito mandatorio de los

---

30 Sobre su relación con la facción ciriliana en Constantinopla y actividad ver cap. II. También nota anterior y ACO, I, III, 87-89.

31 ACO, I, III, 140.

32 ACO, I, I, 7, 138.

33 Ver Cap. II.

34 ACO, I, I, 7, 138.

35 Ver Cap. II.

36 ACO, I, I, 7, 137. Ver también cap. IV.

37 ACO, I, I, 3, 70.

38 ACO, I, I, 7, 138.

cirilianos a sus representantes significa que marcharían a Constantinopla con posterioridad a fines de agosto/comienzos de septiembre. Se trata de Euprepio de Bizia, Romano de Rafia y Bessula de Cartago.

## II. LA ASAMBLEA ORIENTAL

### A) Composición

Los orientales manifestaron en numerosas ocasiones<sup>39</sup>, especialmente cuando intuían que la ventaja numérica de los cirilianos podía favorecerlos, haberse atendido al contenido de la «sacra», que ordenaba a los metropolitanos llevar 2 ó 3 sufragáneos consigo<sup>40</sup>. Realmente, si recorremos la lista de participantes orientales comprobamos que, efectivamente, el patriarcado oriental<sup>41</sup> había respetado la voluntad imperial: a excepción de la Cilicia I, que llevó 4 sufragáneos, el resto se presentaron con 3 sufragáneos la mayoría y algunos con 2.

Al contrario de lo que ocurriera con los cirilianos, los orientales no vieron, más que cortamente, aumentadas sus filas por la adhesión de nuevos adeptos. Así tenemos a un Anastasio de Tenedos, que abandonando la política de su metropolitano se unió a los orientales. El que hemos denominado como grupo «indeciso»<sup>42</sup> abandonó el apoyo que hubiera prestado a esa inicial oposición contra la temprana apertura del concilio por Cirilo, para pasar a engrosar, casi en su totalidad las filas partidarias del patriarca alejandrino: sólo Teófanos de Filadelfia y Evagrio permanecieron junto a Juan. Exceptuando a 5 obispos<sup>43</sup>, los componentes de la asamblea oriental figuran en la lista de suscripciones confeccionada en la sesión celebrada a la llegada de Juan, la única de este grupo cuyas actas nos han sido transmitidas. Así pues los orientales aparecen representados por un número de 59 obispos.

Menos Chipre que se unió a los cirilianos, todas las provincias del patriarcado oriental fueron representadas. Del patriarcado constantinopolitano siguieron a Nestorio miembros de las provincias de: Europa, Tracia, Ródope y Misia, en la diócesis Tracia; de las provincias de Bitinia, Paflagonia y Capadocia II en la diócesis pónica; de las provincias de Lidia, Caria, Frigia Pacatiana, Pisidia e Islas en la diócesis asiana. Finalmente, del Ilírico, se decantó por las filas orientales parte de la provincia de Tesalia y la Dacia Mediterranea.

Tanto los cirilianos como los orientales se habían objetado unos a otros contar entre sus filas con herejes. Si en el caso de los cirilianos<sup>44</sup>, estas invectivas bien pudieran referirse a las deposiciones y excomuniones efectuadas por Nestorio antes de que se iniciara el concilio: recordemos que el Papa Celestino en su carta al clero y fieles de Constantinopla anunciando la

---

39 *ACO*, I, I, 5, 126.

40 *ACO*, I, I, 1, 114-116.

41 No incluimos en esta afirmación a todo el grupo oriental, debido a la tensión existente dentro del patriarcado constantinopolitano, en el que un buen número de provincias contaron con doble representación, para uno y otro bando. Lo mismo cuenta para la representación ilírica.

42 En una relación a los emperadores de la asamblea ciriliana, fechada el 1.07.431, se alude, precisamente, a la existencia de este grupo «indeciso» como a un conjunto de obispos que tras haber descubierto la herejía en Nestorio, se habían separado de él y unido a la asamblea ciriliana (*ACO*, I, I, 3, 10-13).

43 Se trata de Diógenes de Ionópolis (P. Paflagonia), Evagrio de Valencia (P. Frigia Pac.), Tranquilino de Antioquía (P. Pisidia), Anastasio de Tenedos (P. Islas) y Ciriaco de Dioclecianópolis (P. Tracia).

44 *ACO*, I, I, 5, 130-131.



decisión del sínodo romano de agosto del 430, dice ponerse en comunión con los depuestos y excomulgados por Nestorio<sup>45</sup>. En el caso de los orientales, conocemos ejemplos concretos de obispos ilíricos a quienes el Papa había ordenado deponer a través de su vicario, y que asistieron al concilio militando de parte de los orientales: se trata de Máximo y Pausiano<sup>46</sup>.

## B) Poder e influencia en el grupo oriental

Su reducido número explica también el que la asamblea de orientales se conformara en un grupo mucho más compacto y homogéneo en torno a Juan de Antioquía que el ciriliano. En general se luchaba por una idea<sup>47</sup>: demostrar la herejía contenida en los *anatematismos*, así como la permanencia en el error de la asamblea ciriliana abriendo incluso el concilio ilegalmente. Ello se refleja en la confección de las pocas listas<sup>48</sup> que documentan al grupo: comparando la lista de suscripciones de la sesión celebrada a la llegada de Juan con la contenida en la carta de los orientales dirigida a los hierapolitanos para comunicarles las decisiones tomadas respectivas a las deposiciones de Cirilo y Memnón, nos encontramos con que la distribución en las mismas no obedece a una ordenación jerárquica, además de que varía de una a otra. Se observa, eso sí, la separación entre el cuerpo de metropolitanos y el de sufragáneos<sup>49</sup>. La selección de los diputados para las negociaciones de Constantinopla-Calcedonia, cuya ordenación en todas las listas diputacionales<sup>50</sup> permanece invariable, pudiera documentar, sin embargo, al conjunto de obispos que gozaron de mayor representatividad en la asamblea: junto a Juan de Antioquía figuran Juan de Damasco, seleccionado ya con antelación por Juan para formar parte de la primera comisión que enviara al concilio pidiendo que se le esperase; Himerio de Nicomedia, cuya convicción ideológica le valiera la deposición en el sínodo que después convocara Maximiano<sup>51</sup>; Pablo de Emesa, cuya notoriedad en el concilio tuvo mayor relevancia en tanto que representante de Acacio de Berea; Macario de Laodicea y Teodoreto de Ciro, teólogo de confianza de Juan, de la importancia de estas dos sillas da fe el hecho de que posteriormente se convirtieran en metrópolis autocéfalas bajo la jurisdicción directa del patriarca<sup>52</sup>; finalmente, uno de los sufragáneos de Siria I, cuyo metropolitano era el mismo patriarca antioqueno: Apringio de Calcis. Lo dicho refleja un cierto centralismo en torno a Juan.

También los cirilianos acusaron a los orientales de usar métodos poco ortodoxos para hacer eficiente su influencia en el pueblo y en la corte. Sin embargo, estos, por lo que se los conoce, fueron mucho menos agresivos y significativos que los de aquellos, y no tuvieron tampoco su alcance.

Nos hemos referido en más de una ocasión a que en la formación de ese grupo «indeciso» que, en principio, se opusiera a la apertura del concilio y apoyara los planteamientos de Nestorio

---

45 *ACO*, I, I, 1, 83-90.

46 Ver sus prosopografías.

47 Frente a ellos, en la asamblea ciriliana, se distinguían, junto a la causa común de la herejía de Nestorio, otros intereses.

48 Ver cap. IV.

49 La inclusión de Emesa, ya lo hemos visto, en el cuerpo de metropolitanos es signo de la elevación de la misma en la época a metrópolis autocéfala, bajo la jurisdicción directa del patriarca de Antioquía, tal y como se observa en la «Notitia Antioquena»: HONIGMANN, *BZ* 25, 73.

50 Ver cap. IV.

51 Ver su prosopografía.

52 Tal y como se observa en la «Notitia Antioquena»: HONIGMANN, *BZ* 25, 73.

y sus seguidores de esperar a Juan y a los legados, no debió tener poco que ver con la propaganda difundida por los partidarios de Nestorio y los obispos del patriarcado oriental que se habían adelantado a Juan. Efectivamente, en el capítulo IV hemos tenido oportunidad de comprobar que del conjunto de participantes orientales procedentes del patriarcado oriental 19 (de un total de 36 sillas) ya se encontraban en Éfeso, cuando Cirilo decidió iniciar el concilio el 22.06.431. Éstos, debieron haber acompañado a los embajadores enviados por Juan al concilio para pedir que se le esperase, permaneciendo en Éfeso como demuestra la inclusión de dichos prelados en las listas de protesta contra la apertura del concilio, fechadas antes de la llegada de Juan a Éfeso<sup>53</sup>.

Los cirilianos acusaron a los orientales de haber hecho uso de la influencia que tenían sobre el enviado imperial, el conde Candidiano y el conde Ireneo, acompañante de éste en Éfeso y amigo personal de Nestorio, para hacer impedir con fuerza militar el acceso de los enviados conciliares portando las actas del 22.06.431<sup>54</sup>. En nuestra opinión, ya se ha explicado en el segundo capítulo, el hecho hay que interpretarlo como una reacción y medida contra el trasvase de personal entre Éfeso y Constantinopla efectuado por la parte ciriliana.

De todas formas, está claro que la asamblea oriental se valió del apoyo que le otorgaron Candidiano e Ireneo para influenciar en la corte: cuando el emperador intentó solucionar el problema de la asamblea bipartita, tras el envío de Paladio pero antes de la llegada del conde Juan a Éfeso ordenando entrevistarse con representaciones de cada una de las partes en Constantinopla, los orientales confiaron el cometido a Ireneo<sup>55</sup>. Éste, precisamente, se refiere al hecho de haber tenido convencidos a un buen número de personajes de la corte, cuando la distribución de oro egipcio, procedente de las arcas de Cirilo debió haber cambiado los sentimientos de muchos<sup>56</sup>.

En este terreno, apuntar finalmente, que la ausencia de acusaciones en el calibre del que las hubo al sentido contrario, a saber, empleo de oro corruptivo o violencia procedente de los propios obispos<sup>57</sup>, denota un comportamiento mucho más módico de parte de la asamblea oriental.

---

53 Ver cap. IV.

54 Ver cap. II.

55 Ver cap. II.

56 Ver cap. II.

57 Caso de Memnón o, posteriormente, del obispo de Calcedonia.